

Biblioteca Tabasqueña del Bicentenario

## ESTACIÓN ABIERTA



Verónica Sánchez Marín

*JCB* Premio Tabasco de Poesía  
José Carlos Becerra 2010



### **Verónica Sánchez Marín**

(Villahermosa, Tabasco, 1980.)

Poeta y traductora del inglés y el francés que figura en diversas antologías de poesía, ensayo y narrativa, entre las que destacan *Mujeres poetas en el país de las nubes*, *Triángulos oscuros*, *Lo que diga el poeta*. Antología de ensayos sobre Carlos Pellicer; *Nueva antología de poetas tabasqueños*, Tomo III. y *Con ojos de duende*.

Trabajo suyo puede encontrarse en diversas publicaciones de circulación nacional e internacional como *Punto de Partida*, *Trilce*, *Forum*, *Navegaciones Sur*, *Plan de los Pájaros*, *Iguana azul*, y en algunos periódicos de Tabasco, como *El Heraldito*, *Tabasco Hoy* y el *Diario Presente*. Fue ganadora del premio de poesía Feria Tabasco 2009 y ha sido becaria de creación a nivel estatal. Recientemente trabaja como colaboradora para Grupo Expansión de Time Inc.

ESTACIÓN ABIERTA

Verónica Sánchez Marín

Estación abierta

ISBN: 978-607-7758-35-8

Primera edición en México, diciembre de 2010.

D. R. © Gobierno del Estado de Tabasco.  
Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.  
Calle Andrés Sánchez Magallanes. Número 1124.  
Fraccionamiento Portal del Agua.  
Colonia Centro. Código postal 86000.  
Villahermosa, Tabasco. México.

Erik Guerrero: diseño editorial.

Jurado calificador del Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra  
2010: Antonio Solís Calvillo, Edmundo Juárez Cadena, Pablo A. Graniel  
Velázco

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, total o parcialmente,  
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y  
manipulación de esta obra sin previa autorización del editor, de acuerdo  
con lo establecido en el Código Penal en materia de derechos de la  
propiedad intelectual.

Impreso y hecho en México.

ESTACIÓN ABIERTA  
Verónica Sánchez Marín

Premio Tabasco de Poesía  
José Carlos Becerra 2010

*Estación abierta, retorno.  
En la vida no hay retorno.*  
Cesare Pavese

*Hay un callejón donde los chicos  
que me amaron hace tiempo,  
con los mismos cabellos revueltos,  
cuellos finos  
y piernas delgadas,  
piensan en la sonrisa inocente  
de una niña que una noche  
se llevó el viento.*  
Forough Farrokhzad

**ESTACIÓN RETORNO**

Suaves trenzas mojadas. Paredes amarillas donde no cae la bruma. Vísceras arrojadas desde las azoteas. Aves decapitadas coloran el cemento de espirales. Hormigas que se arquean sobre los cadáveres. Una tortuga herida al fondo del estanque. Llanto sobre el ahí, copiosa limadura para nadie. Mira esas huellas frescas: aquí ha pasado el circo. Una mano se hunde en el estanque.

Es la última estación del año.  
Han emigrado los pájaros al norte.  
Los mapas rayados,  
mis navíos se inquietan  
y otra vez el golpeteo de los remos,  
el brillo del sol en los floretes,  
los caracoles y su carga tan pesada.

A nuestros pies, las conchas escondidas entre la arena ceniza brillan como diamantes entre las casas blancas con techos de teja; diminutos botes pesqueros esperan atados al viejo puerto mientras los pescadores recuentan historias de mar entre cañas de cerveza. Así termina otro día.

Ha llegado hasta mi puerta  
vasta y pálida la luz de una mañana  
languidaparición  
promesa y rompimiento  
de un nuevo orden calendárico

ahora en el secreto de mi casa\_nido\_sin\_paja\_ni\_portal  
vuelvo a cabalgar

he venido a mirar sin darme cuenta  
mi alumbramiento.

Tantas palabras dormidas esperan  
hacerlas brillar como tantas otras estrellas,  
sacarlas del sueño  
como granos de trigo.

El sentido y la corriente se alternan  
en un lenguaje amorfo donde nada se comparte, el uno expulsa  
al otro y a gusto del orgullo socava el mantenimiento de las  
tierras.

Tantos pájaros parten sin retorno.  
El éxodo es su sitio para pensar.

Es noviembre. afuera sigue lloviendo y la ciudad parece un barco entreabierto a las aguas. Me aferro a mis muertos, entre octubre y noviembre, entre una palabra y otra, y otra... Agotada del mismo estribillo, salgo a desmontar el escenario de aquel encuentro frustrado; una pared en ruinas, el escombros donde sólo queda una inscripción:

*Como el agua entre las manos,  
así se escapa lo que yo amo.*

Hubo un fulgor de Apocalipsis

el agua se aproximaba como lluvia helada  
adivinando las formas indecisas de la ciudad.

Lo sabían los árboles  
que aparejados se movían  
como mástiles serenos.

He aquí Las rocas donde los dedos se crisan, aquí  
las piedras donde los pasos se detienen, guijarros calientes  
como un alcohol, he aquí para tomar o dejar,  
piedra que se levanta y piedra que se derrumba.  
Una losa ha sellado su lenguaje.

A dos pasos de las aguas veloces  
un martín pescador se dispara,  
rebota,  
vuelve a la orilla  
y desaparece.  
La campana suena seis veces.

Bajo un fulgor de cielo hondo  
los sentimientos que no emigran  
hacia el sur se desvanecen.

Crucemos,  
habrá que tender un puente  
entre estos dos silencios.  
Se hace ya tarde  
la lluvia suena más cerca  
un sonido persistente como si el agua  
nunca alcanzara el suelo  
será noche antes de que me apague  
si sobre este hilo débil de la voz  
si no logro tender un puente  
entre estos dos silencios.

Un ruido agudo desgarró el silencio.  
Es la navaja que unos dedos acarician.  
Un muchacho de rostro envejecido te observa  
en ese pequeño rincón que no es tu cuarto.

Como una gárgola inmóvil  
entrecierras los ojos y las cosas se abren para ti;  
una mirada cómplice,  
un capricho pasajero que te entregó tantas veces:  
el doloroso poema para un muchacho muerto.

Si convirtiera mi garganta en viento  
y el dolor fuera espejismo  
Si mi canto la inmovilidad del universo desatara  
cuando el único que me habita es el silencio  
y mi garganta tan sólo viento contra el muro.

El viento persigue esta noche de cuerpos  
todos nos miramos en la muerte  
los demás se marchan  
a solas quedo entre las rosas y las bestias oscuras  
Enciéndeme una lámpara  
quiero ver el rostro de los que lloraron mi nombre  
en la primera lluvia que deshizo el rostro  
en este instante  
el más largo de la noche  
  
hace siglos una voz nos acerca.

¿Dónde estás viejo minero?

¿Dónde?

Con tu lengua de pájaro con ganas de volar en mi boca,  
con tu espalda donde se pueden exprimir las naranjas,  
con tu trampa de humo.

¿Dónde?

Dormido en posición fetal,  
con esa manera de estar siempre  
negándote a nacer.

Vienes haciéndote el gracioso  
con tu risa cariada,  
llevando la cordura en la mano  
como una perrita pekinesa.

Desde entonces a tu voz le pusieron un filtro,  
te pusieron de abrigo la culpa  
y me arrojaron por la única puerta de salida.

Desde entonces estoy como un pez  
a punto de ser sacado a empujones del agua.

Por eso te hablo del amor  
no es que quiera encaramarme en tu espalda  
es que desde esta tribuna voy a decirlo todo:  
sólo tú y yo contamos  
sólo tú y yo nos velaremos la caída  
tuyo será mi empuje  
nuestra, la taquicardia en la punta del trampolín  
haremos de relámpago y otras de pararrayos  
seremos el auditorio sordo  
el insomnio junto al mosquito  
y su trompeta ofreciendo  
el concierto en la oreja.

## La función

Mi vestido es tu carpa de payaso:  
algo tenemos que inventar para que no queden cojos los  
deseos.

Comenzaremos la función con juegos malabares.

Se reirán, amor,  
cuando aparezcan las larvas, los reptiles,  
los grandes dinosaurios.

Y si se quieren ir,  
mira para atrás  
y observa el hueco que habré dejado en sus lugares.

Vivimos  
del lado opuesto del naufragio  
a tumbos de olas levando anclas  
requerimos  
más que un impulso atolondrado  
para cruzar océanos

pronto nos azotan tempestades

aunque toda ínsula puede ser soñada  
la ruta es la misma  
también las escaleras

somos audaces al saber que se trata de empeñar la vida

tantas olas  
tantos preparativos  
y tan pocas razones para hacerse al mar  
empecinados a ultranza en planes destinados al olvido  
la misma escritura para decirlo todo  
la misma agitación ante cualquier presagio  
pasajeros todos de un mismo cuerpo

## [Canción]

Voy a tocar sentada las notas de mi música  
compuesta con las gotas del sudor de un galgo  
que acaba de perder la carrera.

Mi piano es de arena,  
¿alguien con ganas de escucharme  
quiere darme su mano?  
Es que tengo las mías gastaditas,  
es que le instalé colmillos por teclados  
y se me escapa algún acorde humano  
la nota prohibida -aquí dentro del pecho-  
la única que siente:  
la única emoción cuando me siento.

Hay una cárcel hecha de huesos:  
carne que hiede sobre la alcoba marchita.  
Las ventanas se engullen a sí mismas.  
Aunque la oscuridad me alumbra  
mis manos son un intento fallido.  
Se expanden dentro galaxias de miedo.

Enmudece la llama  
se queda sola.

El viento también se fue.  
Cargó con las gentes de rebozo y sueños largos  
  
el chasquido silencioso del otoño nos espera.

A veces me pierdo en el sonido largo  
de un motor a lo lejos.

A veces me incluyo en la mirada del gato  
que resguarda su porción de ventana para la noche.

A veces no es necesario llamarse: Olga, Lucía, Cicatriz.

Ni hacen falta los verbos: arder, mentir.

Ni el crecer sin fin de mi cabello lacio.

Sentados a la mesa del comedor  
el rumor bajo los pies nos sostiene la mirada.

Un mundanal de viento hace las venas del agua y alimenta sus  
redes.

Asciende también un ronquido desde su pecho como una  
señal.

El gato que se presiente mirándonos desde un rincón.  
Una sopa espesa; un humor vegetal,  
y la música perdiéndose entre las ramas de los árboles.

Crece el rumor de esta cinta como el pulso de un animal en celo  
que a punto de salir de su cauce, se contiene.

Todo regreso es una pesadumbre;  
el callado de un avispero y la quietud  
de la hierba que estaba dispuesta al tajo.

Para ti el tiempo se cuenta por los cuerpos amados,  
por las calles confusas con sus t́mulos de gente  
donde el eco resuena como un alarido,  
sabes sin embargo  
que nada es cierto,  
que no es el cuerpo repetido,  
que en la oscuridad no son relámpagos;  
son mis ojos de oculta fiera sorprendida,  
y que no es el eco, es la distancia.

Cuando ya no pueda someter  
los animales de furia  
que guardas en el pecho,  
mi mano ya no estará  
para contener tu salto.

Es la última noche que paso en este cuarto. Respiro, miro las paredes, me enternezco con los muros, las rejas, con la escasa luz que entra por la ventana, los ruidos que sobresaltan desde cualquier parte: perros, hombres y mujeres que gritan, campanas de una iglesia.

Sé que no saldré mañana, que me quedaré no se sabe aún hasta cuándo. Deambulo todo el día, como una mosca atada a la pata de una silla.

El agua tiene el color de los helechos secos. Quedan, una sutil línea negra en las paredes, una casa y un jardín, que ahora son dos mandíbulas apresándome.

A cambio de un par de alas  
una muchacha quiere emigrar  
¿A quién busca?  
No hay nada no hay otro es uno mismo  
aunque un día se unte un poco de brillo  
o guarde sus monedas junto al miedo en una caja fuerte  
seguirá siendo el mismo.

Sé que aquí estás a la espera del golpe  
que no puedes rodar,  
pero puede que el mar como una ratonera te espere  
y apriete tu cabeza entre sus olas de alambre.

No hay nada no hay otro es uno mismo.

*Para Amelie*

Aún no me reconcilio con las calles  
las risas roncadas los días de tráfico los charcos en la calle  
planos lugares adivinanzas

Eres tormenta en los dibujos  
globos que se llenan de agujas  
luz que se cuele entre mis dedos.

Eres una estatua bañándose  
lejos del lugar que te parió.

Yo sigo siendo una percha, y vacía,  
colgada del mundo  
que te aguarda detrás de la puerta.

## Función 2

El azar muestra sus trucos.

Entré en aquel bar y me quedé de piedra.

Jugabas con millones de cristales de colores repitiéndose.

Y de pronto, ya ves, en el mismo hotel,

cara a cara en un ascensor.

En una tienda de juguetes,

en el cruce de Méndez y Paseo.

En dedos del azar el espacio

se ensancha y se encoge.

Como un mantel, hace un instante

y, ahora, como un pañuelo,

de cuarto de primaria a este buque,

Aquí debe haber truco.

Desnuda, despiertas somnolienta.  
con ese cuerpo repetido en moteles de media hora,  
entre repentinos amantes y porteros,  
desnuda, despiertas somnolienta  
mientras acuden en desorden los recuerdos  
de tu vida puntillosa,  
de los amantes que cruzaron  
Como el viento alguna esquina de tu cuerpo.

**ESTACIÓN LUMIÈRE  
(MEMORIAS DEL CELULOIDE)**

*Tanto soñé contigo,  
caminé tanto, hablé tanto.  
Tanto amé tu sombra,  
que ya nada me queda de ti.  
Sólo me queda ser la sombra entre las sombras,  
ser cien veces más sombra que la sombra,  
ser la sombra que retorna y retornará siempre  
en tu vida llena de sol.*

Robert Desnos

## Las alas del deseo

Antes de partir era preciso abandonar sus alas  
-venas de luz que en cada giro sueltan un brillo desplazante-

¿Qué esplendor nocturno cegará su vuelo?

El primer espasmo se acrecenta y un temblor corre por su  
espalda.

Se mira en todos los espejos.

El rostro se le inflama como aguja luminosa.

Aspas que cortan y en ritmos veloces se van transformando en  
un molino de plumas que dejan huella a cada golpe.

Escucho aleteos contra la ventana,

hay sombras en los párpados y un destello se aleja con sonido  
de abanico tensado.

El corazón es el instante mismo del engaño.

Dónde es más luz la muerte sino cuando nace.

Dónde la noche deshace su corazón de fuego.

Bajo el centelleo de la calma vibra un aire de llamas que estría la  
piel.

Ahora que en el cielo hay desnudeces

sólo ha dejado el amor bruscos acercamientos.



El azar es el único presente para cubrir las ausencias  
que en un bostezo el tiempo ha convertido en furor

llama

viento

y otro sueño

en un camino escapa imbatible la lujuria

hacia un final desconocido aunque certero

ahogados por el ritmo donde todos nos veremos

Cruzan el umbral cien veces en la herida de esa historia

El deseo en la continuidad de una vela

les ha costado el jugo de las venas

pero ¿qué magia secreta su lujuria?

Comparten la caricia amarga

el amor se detiene ante las garras bengala

la muerte no espera cama sino las caricias

el único alimento de su insaciable centro

Parece una constancia inacabada de su hambre

reconocerse en la muerte del yo

soñar con alguien más la sede del extremo

que deberá surcarse

sin pregunta

hasta el límite

El azar es el único presente

hacia un final desconocido aunque certero

los ojos la historia de su abismo

del follaje que en la nostalgia corona la vigilia

cuando en su mano parpadea el cuerpo robado de mieles

audaces e inciertas



## **El cadáver de la novia**

traza una línea en el aire con sus dedos.

Un árbol lleno de pájaros tiembla

bajo su peso.

Como si fuera un enorme y frondoso altavoz,

emite gorjeantes sonidos.

La electricidad parece embrujada

las luces parpadean sin que las toquen,

los radios cambian por sí solos de estación

el teléfono repiquetea en la mortandad de la noche.

Un enjambre de luces brilla

alumbra el cuerpo de una muchacha en un cuarto a oscuras.

## **Bitter Moon**

No importa la boca de quién.

El beso que desenfrena.

Qué importan los nombres.

La palabra huracán, estallido, vértigo.

Somos vasallos de la lujuria,

los que en la furia de una noche se amaron.

Depositamos nuestra blanca intimidad y la caricia  
en el húmedo recinto del cómplice.

Pero es de tarde. La puerta se ha abierto

y la insolencia del tiempo nos ha dado su yugo.

## Déjame entrar

ATTFLY

ÄRLIVET

ATT DRÖJA DÖDEN

Eli: LÄT den rÄTte komma in

(Debo partir para vivir,

o quedarme y morir

Eli en DÉJame entrar)

Cae la nieve

líquida

gris plumizo

Estocolmo se ilumina suavemente con la nostalgia de una ciudad

en la que tiembla una tristeza blanquecina

Las estatuas son pájaros llegados de algún planeta muerto

En Blackeberg

Oskar (el muchacho tímido) juega como si una mano dichosa lo hubiera detenido

Movida por un viento que no silba

Eli es una sombra que no percibe el tiempo

*El exilio es más duro que la muerte...*

no sabe si mira o recuerda

su estancia lúgubre por los suburbios

Por entre aquella oscura invasión de fantasmas  
un cuerpo muere

mas otro dulce y tibio

duerme apenas

La respiración ardiente de su piel  
estrémese en el lecho al solitario Oskar  
y surge de la oscuridad  
su rostro que deslumbra  
su sabia ternura  
visitada por las glorias de la muerte.

Te levanta

un hachazo cae sobre la noche.

## Entre el demonio y el profundo mar azul

Estas historias nacieron desde Grecia y no son nuevas.

Recuérdalo todo, Li:

yo entregado a la ventana donde los astros leían nuestro deseo

tú me acaricias con ternura el cabello

dejo caer sobre tu piel alguna lágrima.

Sabes que no me amas.

*¿Cómo se dice te amo en Griego?*

Un marinero que amaba los gatos.

Un barco en la bahía de Hong Kong

una niña japonesa y su milenaria China

el mar de Tokio.

Él tenía que llegar a Lombardía.

## El Kraken

Todo en él es succión de pesadilla. No se le advierte sino ya amenazante, trampa de inatención que se liga y se enrosca y no suelta jamás. Bestia de los fondos, de rincones olvidados, cuerpo de ventosa y ventosas por cuerpo, absceso de raíces poderosas. La cabeza bajo el agua del sueño, se hincha y vela lento.

De sus cuatro dimensiones se estira esponja bebedora de la noche,  
hiende sus tentáculos, alisa las garras, estrías, peces a lo largo de los ojos,  
los nervios tienen gestos nadadores; su lengua es un joven animal que juega y huye riendo.

Su cuerpo en todas las direcciones, su cuerpo ahora diferente, suave según el aguacero o la profundidad del mar. Su cuerpo, la ida,  
el camino que te aguarda desde la lejanía a la que no acabas de llegar hasta este umbral que ya no separa más.  
Las manos se estrechan, angustia silenciada.

Borra la marca de los pasos, alisa con la mano abierta la  
extensión, el paisaje.

Como el agua borra,  
bórrate y guarda el secreto.

## ESTACIÓN OCULTA

*Se adivinaba la estación oculta  
por el ansia de las lluvias nocturnas,  
por los cambios de las nubes en el cielo,  
undosas leves cunas;  
y yo ya estaba muerto*  
Salvatore Quasimodo

*Acaso nos veremos al otro lado de las cosas  
pulverizados por el tiempo y a punto  
de entenderlo y olvidarlo todo*  
Jorge Fernández Granados

Escenas en cascada de un filme sobreexpuesto: la iglesia con un aire de nave ciega, los candelabros girando como hélices de luz, el féretro que rueda de prisa bajo un tapiz de flores. Un pájaro cae y corta el espacio.

Vaciada de ti la casa se ha detenido. Objetos más nulos que nunca, las baratijas entran en el hábito de las cosas. En las paredes, fotografías de antaño, el linaje completo, imágenes que muestran su desgaste en el lento amarillearse.

Por primera vez, una casa me habla verdaderamente de su ruina. Se vacían los armarios, se selecciona, se quema. Se habla muy bajo, con palabras anodinas y sin pistas. Hemos ya comejenes carnívoros.

...Y a veces sigo lanzándome la culpa  
con una cerbatana.

Aquí no caben los titubeos,  
aquí el único golpe seguro es respirar profundo y  
cerrar los ojos.

Aquí sólo yo tiro los dardos.

La casa por fin sola, libre del bullicio del día.  
No tenemos nada que decirnos  
salvo que la primavera se estaciona,  
que la lluvia acaba de cesar y las gardenias crecen primero en  
nuestras cabezas.

La puerta del cementerio es una boca abierta en la que entramos. Alguien dirá las palabras sobre la piedra, reavivará la llama de un adiós que no será nunca el adiós. Aquí tu esperanza de emigrante fue sólo una muchacha ciega.

La casa abre sus postigos como brazos. Aturdidos entramos en su pecho, en una fila hacia lo inédito. ¿Es así la agonía?

Es aquí dónde vivo, aquí donde las piedras dicen la paciencia larga. Te miro, agito los brazos como banderas, de una ventana a otra. Me reconoces. Un roce anónimo en el viento. Hablas y mi corazón late bajo las plantas.

Todavía cargo el peso de tu cuerpo en mi espalda,  
y si quiero caminar sobre el agua,  
me hundo.

Desde la ventana  
un escalofrío riza el agua  
y mis alas visibles solo en los espejos  
a punto de quebrarse

algo se atasca en la tinta de las plumas  
se pudren las semillas en los surcos

un broche de avispas se posa sobre mi cabeza  
y suelto lágrimas como agujijones de abejas

un tren ensordecedor que nunca veo  
deja círculos en el oído como piedra al perforar el agua

el gruñido de los perros delata que cualquier congregación  
es mal presagio

no me atrevo a mirar el tercer riel  
desde la ventana.

Fuimos  
una fracción de tiempo  
luz desmañanada  
dos latidos que aciertan  
en un vuelo de pájaros  
rozando apenas sus alas.

Nos habíamos olvidado de tu gato. Reencontrado, sabe de tu muerte y teje a nuestros pies la ternura fragmentada.

Enciendo una hoguera en el patio,  
un ronroneo loco del fuego.  
Nuestras infancias, ahora,  
juguetes decapitados que arden.

Yo quiero ser tu cómplice,  
el copiloto de ese grito que lograste rescatar del encierro.

Yo quiero ser tu cómplice,  
dentro de un humo que ya se vuelve cotidiano,  
quiero caminar,  
pastar junto a ti,  
amarrados por el agua de un río.

Hoy  
hay carta en mi buzón  
y lluvia en los jardines

mis pies bailan debajo de la mesa  
ardo  
soy doble zodiaco

hoy te llamas HOY.

## INDICE

ESTACIÓN RETORNO .....	9
ESTACIÓN LUMIÈRE .....	39
ESTACIÓN OCULTA .....	55

**Andrés Granier Melo**

Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco y  
Presidente Honorario de la Comisión Organizadora para la  
conmemoración del Bicentenario de la Independencia  
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

**Humberto Mayans Canabal**

Secretario de Gobierno y Presidente del Consejo Consultivo  
de la Comisión Organizadora del Estado de Tabasco, para la  
conmemoración del Bicentenario de la Independencia  
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

**Norma Cárdenas Zurita**

Directora General del Instituto Estatal de Cultura y Vocal  
Ejecutivo del Consejo Consultivo de la Comisión  
Organizadora del Estado de Tabasco, para la  
conmemoración del Bicentenario de la Independencia  
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

**Vicente Gómez Montero**

Director Editorial y de Literatura

Vicente Gómez Montero, Dirección Editorial y de Literatura;  
Héctor de Paz, Departamento Editorial; Víctor Gerardo Grajeda  
Vargas, Coordinación de Literatura; Francisco Magaña,  
Coordinación de Talleres Literarios; Roberto Montero Félix,  
Administración; Antonio Alberto Mora, Edición y Corrección;  
Erik Guerrero, Diseño; Elia Hernández Hernández y Raúl López  
de la Cruz, Apoyo Técnico.

Este libro se terminó de imprimir el lunes 20 de diciembre de  
2010 en los talleres de Grupo Profesionales Gráficos de México  
(Programa). Avenida Jardín. Número 258. Colonia Tlatilco.  
Delegación Azcapotzalco. México, Distrito Federal. Código Postal  
02860. Teléfonos 5355-7633 y 5355-7839. Extensión 110.

**Colección**  
**Premio Tabasco de Poesía**  
**José Carlos Becerra:**

**La blancura imantada (1998)**  
Níger Madrigal

**Maitines (1999)**  
Francisco Magaña

**Las formas de ser gris adentro  
(2000)**  
Jeremías Marquines

**De tierra pagana (2001)**  
Francisco A. Murillo Cruz

**Mujer de arena (2002)**  
Edmundo Juárez Cadena

**También soy un fantasma (2003)**  
Álvaro Solís Castillo

**Cenizas sobre fuego (2004)**  
Ervey Castillo

**El club de la libélula (2005)**  
Víctor Gerardo Grajeda Vargas

**Atavismos del caminante (2006)**  
Lorenzo Morales

**Las coordenadas (2007)**  
Jesús Reyes

**Las puertas imposibles (2008)**  
Pablo A. Graniel

**La impaciencia de la hoguera  
(2009)**  
Beatriz Pérez Pereda

**Estación abierta (2010)**  
Verónica Sánchez Marín

ISBN: 978-607-7758-35-8



9 786077 758358



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE  
TABASCO

